

EL SIGNIFICADO DEL PROCESO DE MERCADO *

Israel M. Kirzner

El término "significado" del título de este trabajo tiene una doble significación.¹ Dicho título indica que debemos distinguir, como primer objetivo del trabajo, dos significaciones distintas para la noción del proceso de mercado (y aclarar muy bien, a partir de esto, cuál de ellas preferimos). El segundo objetivo es intentar dar una respuesta a la pregunta: ¿qué significa el proceso de mercado para la libertad humana?; dicho de otro modo, trataremos de establecer la importancia de la perspectiva del proceso de mercado para la comprensión de una sociedad libre.

Son dos tareas conjuntas que nos hemos fijado. Como veremos, la valoración de los logros económicos de una sociedad libre depende en gran medida del modo en que uno ve el mercado y, en particular, del carácter que uno está dispuesto a reconocer al proceso de mercado. Pensamos que puede ser útil aclarar el rumbo de las siguientes páginas al lector, anticipando someramente nuestra posición al respecto. Esta posición puede expresarse mediante una serie de afirmaciones: 1) bajo un sistema de respeto a los derechos de propiedad privada, en una sociedad libre, la actividad económica se canaliza especialmente a través del mercado; 2) el mercado se halla en un constante estado de flujo: nunca está en equilibrio ni se acerca a él; 3) este flujo continuo tiene *dos* estratos distintos de fenómenos de cambio; 4) uno de ellos está formado por cambios *exógenos*, cambios de preferencias, de la población, de dotación de recursos y posibilidades técnicas; 5) el otro estrato es endógeno -es decir, cambios inducidos sistemáticamente en tanto las fuerzas del mercado actúan de modo constante para equilibrar el conjunto de las fuerzas operantes-; 6) este último estrato de cambios, el de las tendencias sistemáticas al equilibrio (al que no se llega nunca plenamente por la irrupción de nuevos cambios exógenos), es el responsable del grado de eficiencia asignativa y de crecimiento potencial de la economía; 7) el término "proceso de mercado" se refiere propiamente a este último estrato de cambios equilibrantes; 8) el requisito esencial para el funcionamiento del proceso de mercado es la libertad de *entrada* competitiva empresarial; 9) por tanto, para que el proceso de mercado funcione bien, se requiere la libertad completa del individuo; 10) más aun, no se debe poner énfasis sólo en la capacidad (contra-intuitiva) de lograr una cierta coordinación en una sociedad libre, sino también -lo que es aun más contra-intuitivo- en que *únicamente* una sociedad de individuos libres es capaz de orientar las fuerzas de la competencia empresarial para realizar y diseminar los descubrimientos de los que dependen la eficiencia asignativa y el crecimiento; 11) esto conduce directamente a la afirmación de Mises de que sólo en una sociedad de mercado puede resolverse el problema del cálculo económico; una sociedad socialista, al estar aislada del contacto con las economías de mercado, tenderá a la ineficiencia y al fracaso económicos.

* Artículo publicado originalmente en Alfred Bosch, Peter Koslowski y Reinhold Veit (eds.), *General Equilibrium or Market Process*, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1990, pp. 61-76, y en Israel M. Kirzner, *The Meaning of Market Process*, Routledge, Londres y New York, 1992, pp. 38-56. Permiso concedido para traducir y publicar en *Libertas*.

¹ Este artículo se basa en ideas desarrolladas en obras anteriores del autor. Cf. especialmente I. M. Kirzner, *Competition and Entrepreneurship*, Chicago University Press, 1973; I. M. Kirzner, *Perception, Opportunity and Profit*, Chicago University Press, 1985. Estas ideas siguen las de Ludwig von Mises y Friedrich A. Hayek.

Como se ha señalado, estas afirmaciones *no* tienen consenso universal, aun en el reducido marco de los economistas que profesan la visión del mercado como proceso. Sin embargo, para desarrollar esta postura que hemos bosquejado y para considerar una significación alternativa del proceso de mercado, primero debemos comparar brevemente el enfoque de proceso de mercado (sin detallar la variante que queremos adoptar) con el predominante en la microeconomía moderna: la teoría del equilibrio del mercado.

El enfoque de equilibrio del mercado

Salvo raras excepciones, los economistas de gran parte de la historia de la microeconomía del siglo XX han encarado el fenómeno del mercado en términos de modelos de equilibrio. Dicho en otras palabras, los economistas han pensado que era necesario explicar los datos del mercado -precios, métodos de producción, tamaños de las industrias- encontrando valores de esas variables compatibles con el equilibrio del mercado. Tómese el simple (y más citado) ejemplo del análisis microeconómico, es decir, el mercado de competencia perfecta con un solo bien. Los economistas, al aplicar este análisis al precio de mercado de cualquier producto dado, comienzan suponiendo que éste es el precio al que de hecho se igualan las cantidades demandada y ofrecida. En este enfoque late la convicción aparente de que las fuerzas equilibrantes son tan poderosas que, como primera aproximación a la realidad, resulta aceptable suponer que los mercados han estado cerca del equilibrio en algún momento. Así, los cambios observados en el mercado deben explicarse como reflejos de cambios correspondientes en los datos implícitos. Las discrepancias observadas entre los datos del mercado y los valores esperados en función del modelo de equilibrio no llevan a pensar en la inadecuación de algún supuesto impropio del equilibrio en cuestión, sino más bien en la posible relevancia de otro modelo de equilibrio probablemente más complicado.²

Éste no es el lugar adecuado para desarrollar una crítica completa de dicho enfoque dominante en la microeconomía. De todos modos, mencionaremos una de las objeciones clave que se le han hecho, y es que la teoría, al concentrarse sólo en los estados de equilibrio, no explica el proceso de equilibrio en sí. Tal como hemos afirmado, la premisa sin base del enfoque del equilibrio es que los procesos equilibrantes son poderosos y veloces, lo que supone dejar de lado la tarea de explicar la naturaleza de esos mismos procesos. Los economistas que están insatisfechos con el enfoque dominante cada vez son más conscientes del formidable desafío que los procesos de equilibrio presentan a la ciencia económica.³ En la medida en que los economistas se han sensibilizado respecto de los problemas de conocimiento y aprendizaje y de su relación con la posibilidad de alcanzar el equilibrio, también se han hecho cada vez más escépticos en cuanto a los enfoques que suponen simplemente que el equilibrio ocurre (y que ocurre instantáneamente).

² Para una discusión de la obra de E. H. Chamberlain al respecto, cf. I. M. Kirzner, *Competition and Entrepreneurship* (op. cit.), p. 114,

Debe reconocerse que el enfoque dominante no ha fracasado por completo al responder a algunas de estas dificultades. Pero también parece justo afirmar que ha respondido a ellas agregando nuevas variables a sus modelos de equilibrio, es decir, *extendiendo* el ámbito del principio de equilibrio, sin modificar su adhesión a dicho supuesto. Por ejemplo, la creciente conciencia de algunos de los problemas planteados a la economía del equilibrio por el fenómeno de la ignorancia ha conducido a los economistas a incluir en sus modelos el costo de remoción de la ignorancia (es decir, el costo del aprendizaje). De modo que los problemas de ignorancia no sólo no han debilitado el conjunto de los supuestos de equilibrio, sino que, al contrario, han *extendido* el ámbito de éstos. Los economistas ya no necesitan suponer que el proceso de equilibrio debe alcanzarse rápidamente antes de comenzar a trabajar; pueden sostener que en cada momento, siempre que se tomen en cuenta los costos de transacción (incluidos los de aprendizaje), el mercado *debe siempre* estar necesariamente en equilibrio.⁴ En caso contrario, se estaría suponiendo que algunos miembros del mercado no han aprovechado las oportunidades de ganancia mutua que les ofrece el intercambio, aun cuando los costos necesarios para superar la ignorancia sean tan bajos que hagan ineficiente tal omisión. Para el enfoque dominante, aceptar esta posibilidad sería admitir un comportamiento irracional impensable.

En resumen, la posición dominante de la ciencia económica ha tendido a centrar la teoría del mercado en los modelos de equilibrio; lo ha hecho trasladando cualquier discrepancia aparente (entre la teoría y la realidad) a una mayor complicación de la teoría del equilibrio basada en los costos necesarios para remover la ignorancia.

Los teóricos del proceso de mercado

Los teóricos del proceso de mercado de todo tipo coinciden en su profunda insatisfacción con la visión del mundo propia de la economía del equilibrio. Mientras que los anteriores, como hemos visto, consideran el fenómeno del mercado como la expresión ajustada del balance de las fuerzas relevantes para los datos implícitos en cada momento, los teóricos del proceso de mercado ven las cosas de un modo muy distinto. No consideran que el conjunto de los precios, las calidades de los productos, los métodos de producción y los ingresos observados en cualquier instante sean los valores de equilibrio (algunos cuestionan el mismo significado de la noción de "valores de equilibrio"). Ven más bien a estas variables como sujetas en todo momento a cambios generados probablemente por las mismas fuerzas de mercado, a pesar de que, por motivos analíticos, las aíslan del impacto de los cambios exógenos en las variables subyacentes.

³ Para un ejemplo antiguo de este interés, cf. F. A. Hayek, "Economics and Knowledge", en *Individualism and Economic Order*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1949; un ejemplo más reciente puede encontrarse en Franklin M. Fisher, *Disequilibrium Foundations of Equilibrium Economics*, Cambridge University Press, Cambridge y New York, 1983.

⁴ Véase una versión extrema de este enfoque en George J. Stigler, "The Economist as Preacher", en G. J. Stigler, *The Economist as Preacher and Other Essays*, University of Chicago Press, 1982.

Tampoco ven estos cambios, probablemente generados por las fuerzas endógenas del mercado, como cambios determinados mecánicamente por las intensidades y velocidades relativas de las mismas fuerzas. Los teóricos del proceso de mercado no conciben una acción determinista de estas fuerzas. Consideran que son comprensibles sólo en términos sutiles, para lo cual el análisis microeconómico que predomina es particularmente irrelevante. Por ejemplo, los teóricos del equilibrio analizarían un fenómeno de diferencia de precios en distintas partes del mismo mercado enfocando los costos de aprendizaje de la disponibilidad de otros precios. Una vez introducidos estos costos en el modelo, se supone que las diferentes partes del mercado están siempre en equilibrio con respecto a las otras. Si hallamos una tendencia a la desaparición de estas diferencias, la economía estándar explicaría que la tasa de desaparición refleje perfectamente los cambios implícitos en los costos de aprendizaje (de los precios diferenciales restantes). Por su parte, los teóricos del proceso de mercado habrían considerado en términos mucho menos deterministas este proceso de desaparición gradual de las diferencias de precios. Se habrían centrado, lo detallaremos mejor, en la posibilidad de que este aprendizaje se hubiera producido sorpresivamente o mediante el descubrimiento, más que por una absorción deliberada de los costos de aprendizaje percibidos. Estos fenómenos -azar y descubrimiento-, centrales para la teoría del proceso de mercado, no son reducibles a la clase de problemas propios de la economía del equilibrio, basada sólida y exclusivamente en el análisis de la toma de decisión racional.

A esta altura quizá ya podamos identificar las versiones alternativas de la teoría del proceso de mercado. Las expresaremos en términos de: *a*) las *variables subyacentes* (VS), habitualmente identificadas con las preferencias, la dotación de recursos y las posibilidades tecnológicas, y *b*) las *variables inducidas* (VI), consistentes en los precios, los métodos de producción, las cantidades y calidades de los productos, generados por el mercado en cualquier momento por el impacto de las variables subyacentes. Como ya hemos dicho, la economía del equilibrio postula que, en cada instante, los valores de mercado vigentes de las VI son aquellos valores de equilibrio predeterminados por los valores representativos de las VS. Cualquier discrepancia aparente se explica postulando que se han pasado por alto algunas VS importantes (como, por ejemplo, los costos de superar la ignorancia en los modelos anteriores de equilibrio). Los teóricos del proceso de mercado, en cambio, afirman que los valores de las VS no determinan completamente los cambios de las VI. Estas últimas conservan cierto grado de libertad respecto de las anteriores. Estamos ahora en condiciones de identificar las variantes alternativas de la teoría del proceso de mercado a las que nos hemos referido:

A. Una variante identifica el proceso de mercado como la secuencia real de valores de las VI a través del tiempo.⁵ Ahora bien, es claro que esta secuencia refleja el efecto *conjunto* de varios grupos de fuerzas del cambio: i) puede entenderse que los *cambios* de las VS en el período tienen, también bajo este enfoque del proceso de mercado, un continuo y obvio impacto en la secuencia de valores de las VI; ii) aun sin considerar *cambios* de las VS existen procesos de ajuste por los cuales los valores de éstas tienden a reflejarse gradualmente en los valores de las VI. Puede esperarse que estos procesos, tiendan o no al equilibrio, contribuyan a la secuencia de valores cambiantes de las VI en el período que se considera. Al centrarse en el efecto conjunto de este grupo de fuerzas de cambio, esta primera posibilidad de definición del "proceso de mercado" niega cualquier significado analítico real a la distinción de ambos grupos de fuerzas, la (i) y la (ii). El profesor Lachmann describe al primer grupo como cambios desequilibrantes, y al segundo como cambios equilibrantes; pero ambos grupos están tan interrelacionados que no se pueden tratar analíticamente por separado.

⁵ Véase Ludwig M. Lachmann, *The Market as an Economic Process*, Basil Blackwell, Oxford, 1986.

Esto se refuerza por la circunstancia de que, según Lachmann, la presencia inevitable de cambios desequilibrantes socava radicalmente la determinación de cualquier cambio hacia el equilibrio que pueda imaginarse en su ausencia. Para él, esto es así porque la presencia de los cambios desequilibrantes hace imposible que los participantes en el mercado identifiquen claramente los pasos a dar para alcanzar el equilibrio.

B. La segunda variante de la teoría del proceso de mercado, la que este autor piensa que debería sostenerse, define al proceso de mercado exclusivamente en función del segundo grupo de fuerzas de cambio, descrito en el párrafo anterior. Según este modo de entenderlo, el concepto de proceso de mercado es analítico. Entre las fuerzas que cambian las VI, distinguimos otro grupo de fuerzas desencadenadas en cada momento por la *ausencia* de equilibrio. Los cambios inducidos por estas fuerzas constituyen el proceso de mercado. Estos cambios podrían continuar produciéndose, constituyendo el proceso de mercado en su forma analítica más pura, aun cuando, desde un momento determinado, no existieran más cambios de las VS. Por lo tanto, si se quiere analizar el proceso de mercado, resultará más útil hacer experiencias mentales que se oponen al conjunto imaginario de VS que no cambian. Por supuesto que, en los hechos, el proceso de mercado nunca se da en su forma pura. Más bien, a medida que pasa el tiempo, nos encontramos con una masa de cambios en las VI que también reflejar los continuos cambios de las VS. Por eso estos cambios de las VI, más que expresar *el* proceso de mercado, reflejan el impacto total de un conjunto de innumerables procesos de mercado separados (y probablemente en conflicto) que se ponen en movimiento en diversos momentos por las diferencias que existen, en esos momentos, entre los valores reales de las VI y los valores de equilibrio. Estos procesos de mercado se relacionan unos con otros, sea porque se anulan o se refuerzan. Por lo tanto, las secuencias de valores reales de las VI pueden considerarse resultados muy complejos de numerosos grupos de fuerzas interactuantes. El principio central de esta variante de la teoría del proceso de mercado es que, como experiencia histórica y a pesar de la complejidad así introducida por los cambios continuos de las VS, el carácter esencial del proceso de mercado permanece intacto en gran parte. De hecho, sostendremos que este carácter es el rasgo dominante de las economías de mercado reales; entendemos cómo funcionan las economías de mercado comprendiendo este proceso de mercado.

De ahora en más en este artículo, salvo aclaración en contrario, usaremos el término "proceso de mercado" en este sentido. Es importante remarcar que el enfoque de la teoría del equilibrio es muy diferente del que permite reflejar el proceso de mercado.

Según los teóricos del proceso de mercado, el hilo central que nos permite comprender el mercado es el proceso de mercado. Podemos entender los valores de las VI en cualquier momento dado estudiando el curso del proceso de mercado hasta ese momento. Para fundar teóricamente nuestra comprensión del mercado, necesitamos la teoría que explica qué configura el curso del proceso de mercado. Para evaluar la importancia del mercado en orden al bienestar humano debemos evaluar el impacto del proceso de mercado sobre dicho bienestar. Para el enfoque del proceso de mercado los modelos de equilibrio son imágenes que excluyen las características más importantes del mercado. Tales modelos comienzan suponiendo que no hay lugar en absoluto para los procesos de mercado.

Las características del proceso de mercado

El rasgo central del proceso de mercado al que queremos prestar atención se refiere al papel que desempeñan en él la ignorancia y

el descubrimiento. Es central porque el desequilibrio consiste en la ignorancia mutua por parte de los participantes potenciales del mercado. Suponemos que tal ignorancia no puede persistir en forma indefinida. Tarde o temprano se descubrirán oportunidades de beneficios mutuos no explotadas previamente. Debido a la probabilidad de un eventual descubrimiento de tales oportunidades no explotadas -causadas completamente por la ignorancia mutua-, se dice que esta situación inicial es un estado de desequilibrio.

Por eso, el proceso de mercado consiste en aquellos cambios que expresan la secuencia de los descubrimientos surgidos a partir de la ignorancia inicial que constituye el estado de desequilibrio. Describimos esta secuencia de descubrimientos como constitutiva de un proceso *equilibrante*, pero debemos circunscribir esta descripción con diversas observaciones preventivas y precisiones. El carácter equilibrante del proceso se sigue naturalmente del hecho de que se compone de descubrimientos correctivos con respecto a la ignorancia previa. Tales descubrimientos conducen a la eliminación de las oportunidades de mutua ganancia no explotadas que aún resten. Por último, cuando ya no quedaran más "bolsones de ignorancia", nos hallaríamos en un mercado en pleno equilibrio. En tanto las VS no cambiasen, la ausencia de ignorancia alcanzada aseguraría que las transacciones de un período se repetirían sin cambios en cada período siguiente. Sin embargo, se debe entender bien el significado de este carácter equilibrante del proceso de mercado.

En primer lugar, recalamos que el hecho de que el proceso de mercado sea equilibrante no implica que el equilibrio se alcance realmente alguna vez. En el mundo real, las VS cambian con frecuencia, y estos cambios interrumpen los procesos equilibrantes e inducen otros nuevos. No se puede esperar que ninguno de estos procesos llegue a su fin. Todo lo que podemos sostener es que las fuerzas de descubrimiento mutuo y de eliminación de la ignorancia actúan de modo permanente.

Segundo, no estamos afirmando que todos y cada uno de los "descubrimientos" resulten realmente correctivos. Muchos "descubrimientos" terminan siendo errados; puede suceder que la ignorancia previa aumente en vez de desaparecer. De hecho, varias fases del proceso de mercado pueden resultar desequilibrantes. Sin embargo, sostenemos que por lo general los procesos de mercado pueden considerarse como equilibrantes porque tenemos la convicción de que, frente a la ignorancia inicial, existe una tendencia sistemática a realizar más descubrimientos genuinos que falsos.

En tercer lugar, el cambio permanente en las VS aumenta la posibilidad de profundizar el error, en vez de obtener descubrimientos que sean auténticamente correctivos. El descubrimiento genuino de la ignorancia anterior mejora, pero de un modo poco claro, la toma de decisiones para el futuro, ya que el descubridor debe sopesar también la probabilidad de nuevos cambios.

Sin embargo, el énfasis en el carácter central del equilibrio en el proceso de mercado no significa afirmar la corrección de la economía del equilibrio. Por las razones ya aludidas, los teóricos del proceso de mercado sostienen que la herramienta adecuada para explicar los rasgos principales del mercado es el análisis del proceso, más que la teoría del equilibrio. Una visión del mundo siempre en equilibrio deja de lado demasiados rasgos de la realidad como para ser útil en el pensar económico. Por otra parte, la insistencia en la imposibilidad absoluta del equilibrio equivale sin duda a conceder que los mercados no son capaces de equilibrar. El enfoque del proceso de mercado considera que el mercado siempre está reflejando los efectos de fuerzas poderosas que inducen al descubrimiento genuino y valioso. Este enfoque sostiene que, para entender cómo funcionan los mercados, es necesario alinearse en la estrecha fila que rechaza tanto el supuesto de un equilibrio constante e instantáneo, como el opuesto, según el cual la secuencia de valores de las variables VI está esencialmente desvinculada de la secuencia de las variables VS.

La naturaleza del descubrimiento

Al describir el proceso de mercado como una serie de pasos para corregir la ignorancia previa no pretendemos decir que este proceso consiste en una secuencia de actos

deliberados de aprendizaje. En verdad, ésta se podría describir como un proceso de ajuste que transforma la ignorancia en conocimiento. Pero el proceso de mercado no debe entenderse en esta línea. Debemos distinguir cuidadosamente entre aquellos actos de descubrimiento que conforman el proceso de mercado y los actos de aprendizaje deliberado que, salvo por accidente, no forman parte de él.

Un acto deliberado de aprendizaje se produce cuando alguien reconoce su carencia de conocimiento, es consciente del modo de resolverla y a qué costo, y cree que lo que ganará con el aprendizaje justifica asumir ese costo. El punto de partida es la conciencia de la propia ignorancia, una conciencia lo suficientemente clara como para identificar los ítem específicos de conocimiento que a uno le faltan. El punto final del proceso de aprendizaje es la posesión del conocimiento buscado; pero esta posesión no envuelve elementos esencialmente sorprendivos. Cuando uno investiga un tema en una enciclopedia, o busca en el diccionario el significado de una palabra o el modo como se escribe, o examina el plano de una ciudad que no conoce, uno no se encuentra con nada sorprendente. Uno conoce su ignorancia, se sorprende de descubrir que ha sido víctima del error, que el mundo resulta ser bastante distinto de lo que había imaginado. En cambio, la clase de etapas de descubrimientos que conforman el proceso de mercado se caracterizan por la presencia de la sorpresa en el descubrimiento, y por la correspondiente falta de conciencia previa de la naturaleza de la propia ignorancia. Un simple ejemplo puede resultar ilustrativo.

Pensemos en un mercado en el cual rigen dos precios para el mismo bien en diferentes partes de él. La teoría del equilibrio rechazaría completamente esta posibilidad, y afirmarí­a que sólo se puede resolver postulando o *diferentes* calidades de producto (definidas más cuidadosamente) o la existencia de barreras que dividen el mercado en mercados *separados*. Según la teoría del equilibrio tal barrera podría ser la presencia de una ignorancia cuya eliminación sería costosa. La teoría del proceso de mercado insiste en que la posibilidad de que el mismo bien se venda a diferentes precios dentro del mismo mercado puede explicarse completamente por el fenómeno de la ignorancia desconocida removible sin costo alguno. La ignorancia desconocida es aquella de la que uno no es consciente. Supongamos que uno compra fruta por \$2, mientras la misma fruta se vende por \$ 1 en un negocio cercano por el que uno acaba de pasar, pero no se dio cuenta. Luego está claro que uno podría haber sabido, sin costo, dónde comprar la fruta por \$ 1, habiendo pagado realmente \$2 sólo por no haber conocido la posibilidad de contar con la información necesaria sin costo adicional. Dicho en otras palabras, uno ha sufrido la falta de conciencia de su ignorancia removible sin costo. Este descubrimiento de que podría haber comprado por \$1 la misma fruta que compró por \$2 resulta sorprendente. En sí mismo y en estas circunstancias, este descubrimiento no puede ser deliberado. Después de todo, uno no conoce desde antes nada de lo que ha de ser descubierto.

Deseamos hacer notar que cuando se dice, siguiendo la ley de indiferencia de Jevons, que las diferencias de precios tienden a desaparecer en el mercado competitivo, lo que se está proponiendo es que se producen una serie de descubrimientos espontáneos que tienden a eliminar las diferencias de precios. Suponemos que la existencia de diferencias de precios se divulgará. Los que pagaron \$2 se enterarán de que otros han pagado \$1: los vendedores que recibieron \$1 se enterarán de que otros recibieron \$2. Otros pensarán en la posibilidad de obtener un beneficio puro comprando a \$1 y vendiendo a \$2. El resultado de estos descubrimientos -ninguno buscado deliberadamente en sí mismo- es que se tratará de aumentar las compras a \$1 y las ventas a \$2, lo que conduce a la eliminación de la diferencia de precios. Sostendremos que no sería posible imaginar la eliminación de tales diferencias de precios si no se produjeran descubrimientos espontáneos. Si, por ejemplo, imagináramos pasos costosos asumidos deliberadamente en búsqueda de mejores precios, nos encontraríamos frente al problema de explicar por qué no se han seguido antes (por supuesto, uno podría proponer que la secuencia de eventos del mercado disminuye en forma sistemática los costos de dicha búsqueda deliberada. Pero en este caso, estaría reemplazando la teoría general por supuestos *ad hoc*). Tarde o temprano hay que acudir al descubrimiento espontáneo, por lo menos al descubrimiento de la posibilidad de la misma búsqueda provechosa.

El énfasis que hemos puesto en el descubrimiento (más que en la búsqueda deliberada) como característica del proceso de mercado tiene una importancia considerable. Los procesos de búsqueda deliberada están, en sentido preciso, determinados por completo. En cada momento del proceso de búsqueda uno sabe con exactitud tanto cuanto ha elegido saber. El monto de lo que uno ha elegido saber está determinado totalmente por el valor de lo que uno podría procurar conocer y por los costos de la búsqueda. Uno posee el grado óptimo de conocimiento (y también de ignorancia) en cada punto del tiempo. Si el proceso de mercado fuera así sería un proceso completamente determinado, explicable enteramente mediante la teoría del equilibrio. Es decir, el proceso de mercado no se describiría como un pasaje del desequilibrio al equilibrio, sino más bien como el recorrido desde un equilibrio con una importante dosis de ignorancia (óptima) hasta un equilibrio con un grado menor de ignorancia (pero siempre óptimo).

Por otra parte, hemos subrayado que en el enfoque del proceso de mercado el paso de la vigencia de precios diferentes a un solo precio, a pesar de no estar determinado por completo, es sistemático y expresa una fuerte tendencia. Nunca se podrá garantizar que todos se enterarán de lo que ignoraban absolutamente; la racionalidad en la toma de decisiones más completa del mundo no puede asegurar el éxito de la búsqueda de algo totalmente insospechado. En tanto admitimos que algunos permanezcan en la ignorancia inicial acerca de oportunidades deseables que pueden obtener sin costo, el proceso puede tener una duración indefinida. Sin duda reconocemos que los seres humanos están motivados para enterarse de aquello que les conviene. Identificamos esta motivación general con la agudeza mental [*alertness*] propia, en mayor o menor grado, de todo ser humano. Debido a esta agudeza humana omnipresente resulta inconcebible suponer que los participantes del mercado continúen indefinidamente pagando más por algo que realmente necesitan; o que se pueda esperar que continuarán, también en forma indefinida, aceptando menos en pago de algo en lo que realmente pueden influir. Estamos convencidos de que los actos de descubrimiento específicamente impredecibles contribuirán a una erosión sistemática de las diferencias de precios no justificadas. Este proceso de descubrimiento del mercado no se adecúa al modelo tipo de la economía del equilibrio, debido a su carácter no determinista, no mecánico. Más aun, la naturaleza sistemática del proceso evita cualquier tipo de predilección metodológica en favor de modelos formales que oscurezcan los rasgos de vital importancia de la economía de mercado.

La comprensión de los mercados

Lo que acabamos de ver nos proporciona una comprensión del fenómeno de mercado que va mucho más allá de la que permite la economía del equilibrio. El enfoque del proceso de mercado se centra en los incentivos ofrecidos por las condiciones de desequilibrio para aquellos descubrimientos que se suman a las tendencias equilibrantes sistemáticas. Considera que estos incentivos atraen constantemente la atención de nuevos competidores potenciales; reconoce que esta atención debe tomar la forma de percepción empresarial de oportunidades rentables que pueden explotarse.

Esta comprensión del mercado, pues, no considera las agitaciones constantes del mercado provocadas por los competidores en conflicto y por las innovaciones empresariales como elementos perturbadores que deben evitarse para poder percibir los elementos subyacentes estables que corresponden a la posición de equilibrio del mercado. El enfoque del proceso de mercado considera más bien que estas constantes agitaciones son el conjunto esencial de fuerzas del mercado que permite comprender qué sucede en éste. Este enfoque considera el caos aparente de la agitación del mercado como no del todo caótico; muy por el contrario, en esta secuencia, aparentemente caótica, de eventos del mercado reside el orden de éste. El significado central de los movimientos que observamos de manera continua en el mercado es que los descubrimientos versan acerca de los errores no percibidos. Cada una de esas oportunidades no percibidas constituye al

mismo tiempo: *a*) un rasgo de desequilibrio del mercado y *b*) una oportunidad explotable de ganancia. Lo que inspira y motiva aquellos descubrimientos empresariales que tienden a corregir los anteriores rasgos de desequilibrio es el incentivo de un beneficio puro.

El enfoque del proceso de mercado reconoce, sin duda enfáticamente, que, cualquiera que sea el momento considerado, el mercado aún no ha eliminado todos los rasgos de desequilibrio, al menos por la razón de que las VS cambian en forma constante. Pero este enfoque también insiste en que se ha de reconocer el carácter de las fuerzas que inciden siempre en el mercado, fuerzas inspiradas por la agudeza empresarial en la percepción de las oportunidades de beneficios puros.

Este modo de entender los mercados se aplica, *mutatis mutandis*, tanto al corto como al largo plazo. Las oportunidades de beneficios puros se pueden presentar de tres maneras distintas, que coinciden con la perspectiva reseñada en los párrafos anteriores. El beneficio puro puede producirse: i) como un resultado del puro arbitraje, comprando y vendiendo simultáneamente a precios distintos; ii) como resultado de un arbitraje "intertemporal", comprando algo a un precio bajo y vendiéndolo después a uno más alto, y iii) como resultado de un acto creativo de producción, comprando recursos a bajo precio y vendiendo después a un precio alto un producto creado en forma innovadora a partir de aquéllos. En cada uno de estos casos el beneficio puro se produce porque el mercado no se ha ajustado completamente a sus propias posibilidades (oportunidades alcanzables inmediata o posteriormente). Esta posibilidad de obtener ganancias puras motiva la agudeza de los empresarios e inspira decisiones juiciosas y creativas que sobrepasan la ignorancia inicial, contraparte de aquellas posibilidades. La agudeza empresarial que advierte hoy las posibilidades de arbitraje puro es fundamentalmente la misma que presiente las posibilidades de ganancia que pueden obtenerse a través del arbitraje intertemporal. Y, desde el punto de vista analítico, es análoga a la agudeza que permite percibir las posibilidades que se abren gracias a la innovación, la que inspira la creatividad e inventiva de los productores empresariales. La agitación del mercado que expresa estas clases de agudeza empresarial es de un solo tipo. Las clases de procesos equilibrantes iniciados por las respectivas formas de agitación del mercado conducen a los ajustes requeridos en la provisión de los recursos y productos. El arbitraje puro tiende a asegurar la explotación de todas las oportunidades de intercambio mutuamente provechoso disponibles; el arbitraje intertemporal tiende a eliminar la disposición intertemporal inútil (y a obtener así una estructura óptima de capital); la capacidad empresarial de producción innovadora tiende a generar progreso tecnológico.

Esta comprensión de los logros del proceso de mercado no debería cegarnos, insistimos en ello, con respecto a la posibilidad de errores empresariales. Más que ganancias puras se suelen generar pérdidas puras. El proceso de mercado descrito ofrece una tendencia sistemática, y no una trayectoria segura propia de una máquina. Más aun, la certeza que experimentamos acerca de la tendencia general del proceso de mercado depende claramente de la tasa a la que los cambios imprevistos de las VS inciden en el mercado. Cuando la volatilidad y la tasa de ocurrencia de dichos cambios sean tan drásticas que empantanen el descubrimiento potencial propio de la agudeza empresarial, difícilmente podremos esperar que el proceso de mercado se manifieste por sí mismo en el mundo real de un modo que lleve a generar un orden frente al caos aparente. La agitación del mercado generada por cambios caóticos de las VS *podría* dejar de reflejar las tendencias al orden subyacentes a que dan lugar los procesos empresariales.

Sin embargo, desde sus comienzos la ciencia económica ha quedado atada a las circunstancias empíricas de mercados que demuestran un cierto orden. El desafío de la ciencia no ha consistido en la predicción de un sentido de orden aún no observado, sino en dar cuenta de la circunstancia contra-intuitiva de un orden del mercado observado, en ausencia de un control centralizado. Respondiendo a este desafío, la teoría del mercado, incluso desde Adam Smith, ha logrado alcanzar una comprensión de los mercados. El enfoque del proceso de mercado, enteramente acorde con esta tradición científica, considera que se puede lograr un avance significativo en la comprensión de los mercados desde la perspectiva del proceso de descubrimiento empresarial, constituyente esencial del

fenómeno del mercado en el tiempo.

Proceso de mercado y libertad individual

El enfoque del proceso de mercado nos permite reconocer que el carácter contra-intuitivo de los teoremas económicos de la mano invisible acerca de los mercados oculta un descubrimiento aun más sorprendente. No se trata sólo del hecho de que puede prevalecer la eficiencia a pesar de la ausencia de una dirección centralizada, tal como la ciencia económica tradicional lo ha demostrado desde Adam Smith. El enfoque del proceso de mercado muestra que esa ausencia de centralización es de hecho *necesaria* siempre que se quiera alcanzar este tipo de coordinación. Esta es la perspectiva que Mises y Hayek intentaron enunciar en sus exposiciones de los problemas del cálculo económico frente a los planificadores socialistas. Como se puso de manifiesto recientemente,⁶ el fracaso en la apreciación de la solidez, y también del contenido, de la postura de Mises-Hayek, por parte de los economistas de la posguerra, tiene mucha relación con su desconocimiento del enfoque del proceso de mercado, que esos economistas austríacos poseían quizás en forma inconsciente. La cuestión del cálculo socialista no parece ser insoluble desde una perspectiva de equilibrio; una vez comprendido el punto de vista del proceso de mercado, este problema adquiere proporciones mucho más formidables.

Entendemos ahora que el problema del cálculo surge de la circunstancia inevitable de la existencia de una ignorancia insospechada. Esta ignorancia, tal como lo ha explicado Hayek hace más de 40 años,⁷ toma la forma de *información dispersa*. El asunto es que, en cualquier momento dado, existen oportunidades para las actividades de intercambio y producción relevantes desde el punto de vista social. Los ingredientes de tales oportunidades consisten en unidades de información acerca de los recursos y los productos que, analizadas en conjunto por una mente individual, podrían presentar oportunidades claramente identificables. La función primordial del sistema económico, afirma Hayek, no es "la asignación eficiente de los recursos" sino, ante todo, la superación del problema de conocimiento provocado por la dispersión de la información. Sin embargo, debe entenderse correctamente la naturaleza de este problema; nuestra discusión sobre la naturaleza del descubrimiento puede ser útil en este sentido.

Sostendremos⁸ que el problema creado por la información dispersa no consiste en que aquellos que poseen algunas informaciones importantes ignoren las complementarias sin ser conscientes de esta ignorancia. Los miembros de una economía poseen información cuyo valor potencial les es desconocido porque no tienen indicio alguno acerca de la disponibilidad de los datos o información complementarios. *Esta* ignorancia significa que, aun cuando los costos de la búsqueda (de la información faltante) sean muy bajos, no se emprenderá búsqueda alguna. Este tipo de ignorancia no consciente no puede ser evitado de manera sistemática o deliberada por los planificadores centrales. Ellos simplemente ignoran lo que buscan: no saben dónde y de qué tipo de lagunas de conocimiento se trata.

⁶ Cf. Don Lavoie, *Rivalry and Central Planning. The Socialist Calculation Debate Reconsidered*, Cambridge University Press, 1985.

⁷ F. A. Hayek, "The Use of Knowledge in Society", *American Economic Review*, XXXV, 4 (septiembre de 1945), reimpresso en Hayek, *Individualism and Economic Order*, op. cit.

⁸ Cf. también I. M. Kirzner, "Economic Planning and the Knowledge Problem", en *Cato Journal* 4, 2 (1984) e I. M. Kirzner, "Prices, the Communication of Knowledge, and the Discovery Process", en Kurt R. Leube y Albert H. Zlabinger (eds.), *The Political of Freedom, Essays in Honor of F. A. Hayek*, Philosophia Verlag, Munich y Viena, 1984.

Y, precisamente, es a este tipo de problema de conocimiento al que se dirige la economía de mercado descentralizada. La existencia de ignorancia inconsciente se manifiesta en los mercados como oportunidades desconocidas de beneficios puros. Dichas oportunidades atraen la agudeza de los empresarios. El proceso de mercado consiste en la serie de descubrimientos estimulados por tal agudeza. Luego, lo que logra el proceso de mercado es la coordinación sistemática, a través de la economía, de las unidades dispersas de información, disponible pero no esperada.

En consecuencia, lo que surge de lo anterior es que la libertad individual no es sólo un mero elemento de la definición de la economía de mercado. Por el contrario, es el ingrediente del que depende el éxito del proceso de mercado. La libertad individual no es una circunstancia a pesar de la cual los mercados funcionan bien; es la circunstancia crucial que les permite funcionar. Todo esto nos conduce a añadir algunas observaciones acerca del significado de la libertad individual.

El significado de la libertad individual

El proceso de mercado descrito depende de la agudeza individual. Dicha agudeza se manifiesta principalmente mediante el ejercicio de la capacidad empresarial, pero también está presente, en cierto grado, en toda actividad individual. Hemos puesto especial énfasis en señalar la importancia del factor empresarial como fuerza que mueve el proceso de mercado. Pero, de modo más general, este proceso depende de la libertad individual para perseguir las oportunidades percibidas, dentro de los límites de la propiedad privada, sin que se interpongan obstáculos arbitrarios en el camino. La idea central para la comprensión de la libertad individual reside en la libertad de cada individuo para *identificar por sí mismo cuáles son las oportunidades* que puede intentar aprovechar.

Aunque esto parezca obvio e incluso trivial, deberíamos tener claro que sólo en el enfoque del proceso de mercado aparece netamente este aspecto de la libertad individual.⁹

En el marco del enfoque de equilibrio de la actividad económica no hay realmente lugar para este aspecto de la libertad, ya que no cabe nunca la percepción de oportunidades. En este enfoque se supone que cada individuo se encuentra, desde el principio, enfrentado con un conjunto de recursos dados y con una serie de objetivos también dados y jerárquicamente ordenados. Su tarea de decisión no es más que la propia de una computadora: ordenar la disposición de los recursos de modo de maximizar el valor de los objetivos a alcanzar. (Sin duda, la decisión, en el enfoque de equilibrio, reconoce que uno de esos objetivos puede ser el objetivo intermedio de obtener la información necesaria mediante su búsqueda. Pero debemos recordar que este enfoque no da cabida a la sorpresa o el descubrimiento.) Según esta concepción de la decisión individual, la libertad no significa más que el reconocimiento del hecho de que la ordenación de objetivos se realiza con la función de preferencia del que toma la decisión, y no con la función de otro individuo. En cambio, el enfoque del proceso de mercado apunta a un aspecto mucho más fundamental de la libertad, un aspecto que los filósofos siempre entendieron, pero que los economistas parecen haber perdido de vista por la ceguera que les impuso la teoría del equilibrio. Este aspecto es que un individuo es libre de decidir por sí mismo qué es lo que está viendo. Es libre de hacer sus propios descubrimientos (y, por supuesto, también de cometer sus propios y desastrosos errores empresariales).

No es difícil entender el significado de este aspecto de la libertad en el proceso de mercado. Un mercado libre ofrece incentivos de descubrimientos rentables a sus participantes. Este aspecto central del libre mercado tiene *dos* consecuencias para la libertad individual. Primero, como ya lo hemos hecho notar, es capaz de orientar la libertad individual hacia la generación del proceso de descubrimiento sistemático, que es la base de las propiedades coordinadoras del mercado. Segundo, mediante el incentivo de las oportu-

⁹ Para una discusión más detallada acerca del particular, cfr. I. M. Kirzner, "Entre-preneurship, Choice, and Freedom", en I. M. Kirzner, *Perception, Opportunity and Profit* op. cit, cap. 13.

tunidades de beneficios puros que alertan a los participantes del mercado,¹⁰ proporciona un medio por el cual se puede expresar y ejercitar un elemento esencial de la libertad individual. Si la libertad incluye en gran medida la libertad de reconocer las oportunidades desconocidas hasta el momento, y si, como hemos sostenido, la capacidad para reconocer las oportunidades depende vitalmente de la capacidad de medir los beneficios para uno mismo, entonces, *sólo* un sistema que permita captar las oportunidades de ganancias puede dar lugar a la libertad individual (una libertad distinta de la que poseía Robinson Crusoe).

Por tanto, no se trata sólo de que el buen funcionamiento de los mercados dependa de la libertad humana: resulta que sólo en el contexto de los mercados libres hay cabida real para dicha libertad en la sociedad. Tal como hemos visto, la comprensión de los mercados en el marco del enfoque del proceso de mercado ha sido un paso intelectual indispensable para la elucidación de *ambas* conclusiones.

¹⁰ Debería señalarse que se dispone ampliamente de estas oportunidades como una parte del entorno económico relevante no sólo para los empresarios puros sino también para todos los participantes del mercado.